

## El acceso al agua potable seguirá sin ser un derecho humano

**JULIO MARDONES**

**A**ún cuando ha sido bautizado como el oro del siglo XXI, el agua, de la que carecen en condiciones cientos de millones de personas en el mundo y cuya necesidad aumentará en las próximas décadas, seguirá sin ser un derecho humano, sólo «una necesidad». Es la principal y, para muchos, decepcionante conclusión del V Foro Mundial del Agua celebrado en Estambul.

Maude Barlow, autora hace años del revelador libro "El oro azul", ha sido asesora legal de la ONU en el reciente Foro Mundial del Agua. Antes del encuentro en la capital turca, proclamó abiertamente que ha llegado la hora de definir «si dejamos que el agua sea una mercancía mientras hay gente que muere por no tenerla, o si es un derecho humano, en cuyo caso no se podrá comercializar». Finalmente, como hace tres años en la cita de México, ha vuelto a imponerse la primera opción, la que durante estos días ha venido defendiendo el sector privado del agua, curiosamente, el mismo que financia el Consejo Mundial del Agua y que es el organizador de este Foro.

Muchas habían sido las apuestas previas para lograr que este encuentro al más alto nivel proclamara lo que ya han hecho algunos países latinoamericanos, como Bolivia. El Gobierno de Evo Morales fue uno de impulsores de la declaración del agua en esta cumbre de Estambul como un derecho humano universal. Lo había hecho ya en 2006 junto a otros cuatro países más de la región y ahora lo trasladaban a este Foro Mundial. Pero la oposición

ha sido demasiado grande.

Gobiernos como los de EEUU, Egipto, Canadá o Brasil se han opuesto a dar este trascendental paso que obligaría a medidas más efectivas para garantizar el suministro de agua potable a miles de millones de personas en todo el mundo.

De manera anticipada, la propuesta boliviana no fue tomada en cuenta en el documento borrador de la declaración del agua, lo que provocó protestas por parte de los proponentes. Ya casi al finalizar este V Foro, la mayoría de los 150 países participantes dio luz verde para considerar al agua sólo como una «necesidad humana básica».

No obstante, la iniciativa logró que una veintena de gobiernos firmara una declaración reconociendo a este líquido vital como un derecho humano. Entre los países que respaldaron esta posición se encuentran Sudáfrica, Chad, Emiratos Árabes, Nigeria, Senegal o el Estado español, entre otros.

«Este lobby que hemos logrado generó una discusión intensa en la comunidad europea que anunció que considerará la declaración firmada sólo para países europeos, pero con el mismo tenor de la Declaración propuesta por Bolivia», se congratuló, al menos, el ministro boliviano de Medio Ambiente y Agua, René Orellana.

Sin embargo, representantes de organizaciones sociales y de colectivos que participan en este encuentro, no pudieron sino lamentar que esa «política testaruda» de querer comercializar con un bien público y un derecho humano sea apoyada incluso por el Banco Mundial, organismo al que, lejos de contribuir al desarrollo de los países,

le acusan de haber permitido el incremento de la pobreza.

La propia asesora de la ONU Maude Barlow manifestó que la gestión privada de los recursos hídricos cobró auge en los años noventa en países en vías de desarrollo, especialmente en Latinoamérica y ha demostrado ser fallida, ya que las tarifas son muy altas, genera insostenibilidad y resistencia social.

«Pedimos que la asignación de agua se decida en un foro abierto, transparente y democrático más que en una feria comercial para las mayores empresas del mundo», defendió Barlow. Pero como bien se encargó de aclarar la presidente del proceso político del debate, Sumru Noyan, «en ningún documento vinculante de la ONU aparece el agua como derecho humano». Tan sólo lo hace como anexo.

Así las cosas, el agua en condiciones, la misma que falta a millones de personas y faltará a muchos más en las próximas décadas, seguirá siendo una «necesidad», no un «derecho».

La próxima cita, en 2012, será en Marsella o Durban. Hasta entonces, el acceso al agua potable seguirá siendo un bien preciado en muchas partes del planeta. La última oportunidad para que ese angosto grifo comenzara a gotear ya es historia y como juzgó ayer el senador francés Jean-François Legrand, la declaración ministerial ha quedado «incolora, inodora e insípida».

Y es que en el tema del agua las cifras son más que elocuentes: de cada diez habitantes del planeta Tierra (6, 500 millones), dos (1, 600 millones) no tienen hoy acceso ni al agua de calidad



Fecha <b>23.04.2009</b>	Sección <b>Suplemento</b>	Página <b>10</b>
----------------------------	------------------------------	---------------------

ni a los servicios de abastecimiento adecuados. Peor aún: para el año 2017, dice la ONU, cerca de 70% de la población global tendrá problemas para acceder a agua dulce. Y para 2025, aproximadamente 40% de la población vivirá en regiones donde escaseará el líquido.

des domésticas (10%). Otro dato que pone de manifiesto esta enorme desigualdad es que el 80% de las enfermedades en los países en vías de desarrollo, como diarrea y cólera, están relacionadas con el agua.

Así, los actuales 6.500 millones de personas en todo el planeta que no tienen acceso al preciado bien se convertirán en 9.000 millones en 2050 y, a ese ritmo, la demanda de agua aumentaría también a 64.000 millones de metros cúbicos al año, según la ONU. Esta situación agudizará la competencia entre los diferentes usos del agua, con la agricultura en cabeza (70%), seguida por la industria (20%) y las necesida-

